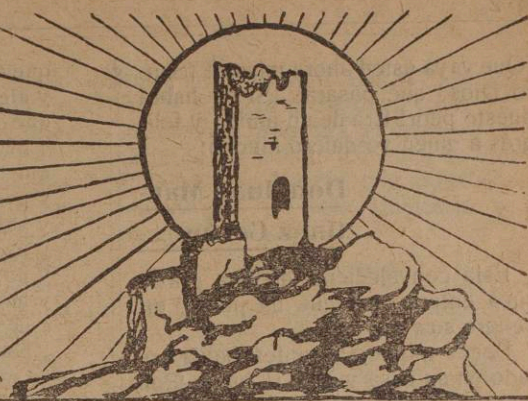


Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial-Quincenal



Año IV

Alhama de Murcia, Domingo 27 de Noviembre de 1927

Núm. 92

IMPRESIONES Y SEMBLANZAS

Con este título abro hoy una sección en nuestro amado periódico AMOR Y ESPERANZA; y la abro, porque no tengo más remedio que abrirla. Porque mi corazón necesita comunicarse y mis pulmones necesitan aire, ¡mucho aire para respirar!

Las impresiones, son mías; las semblanzas, vuestras. Quiera Dios que, al salir en letras de molde, vayan encaminadas a su mayor gloria.

La pavimentación del Templo ~ ~

Hace ya más de un año iniciamos una suscripción para el enlosado de Nuestra Iglesia.

No es decoroso para la Casa de Dios, un pavimento como el que tiene. Si tuviéramos minas de oro, de oro había de ser el pavimento del Templo.

Yo no sé cuántas cosas habré dicho y escrito para animar a los ricos y estimular a los pobres: que Dios lo merece; que nuestra conciencia lo reclama; que recibéndolo todo de Dios, justo es que le demos algo; que a Dios se aplaca con sacrificios, y que el sacrificio tanto más vale, cuanto más cuesta; que el fruto de estos sacrificios es aplicable a los vivos y a los difuntos: a los primeros, se les obtiene el arrepentimiento y la amistad de Dios; a los segundos, el acabamiento de sus atroces penas.

Para que fuéis depositando vuestras limosnas, fruto de alguna privación en cosas superfluas, se colocó un cepillo llamado «de las privaciones», en el crucero de la Iglesia.

El total de lo recaudado está a vuestro alcance. Pequeña es la cantidad, pero como han sido muchas las limosnas y algunas de ellas, de mucho mérito por el sacrificio que suponían, estas pequeñas limosnas a costa de sacrificios grandes, unidas a nuestras oraciones, han hecho una dulce violencia al corazón de Dios.

¡Sí, Dios ha tocado los corazones y los ha llenado de entusiasmo por la pavimentación del Templo...!

Don Pablo López Campos,

en acción de gracias por los beneficios recibidos y en sufragio de sus difuntos padres y hermana, pavimenta y decora la Capilla de San Antonio. Sin duda que esta cuantiosa limosna y generoso sacrificio se los ha llevado al Cielo. ¡Dios se lo pague!

Ni un sólo momento hemos dudado de la generosidad y largueza de los demás hijos de Alhama; pero esperábamos el mes de Noviembre para dar principio a la exploración de voluntades.

Un día de imperecedero recuerdo, llaman a la puerta de la casa parroquial. ¿Quién? ¡Agradabilísima sorpresa! El distinguido abogado D. José García Muñoz, su angelical esposa D.^a Matilde Chávarri, su simpático hijo D. José Luis y su cuñado D. Ferrando.

Don José García Muñoz ~

no ha nacido en Alhama; pero es alhameño como el que más. Con la sangre, corre por sus venas toda la hidalguía, toda la generosidad y todo el cariño y entusiasmo por la prosperidad de Alhama, de aquel insigne Catedrático que se llamó D. Simón García, padre suyo y honra de este pueblo que le vió nacer.

Sr. Cura —dice D. José— urge la pavimentación del Templo. Señáleme una Capilla, grande o pequeña, como usted quiera. Si le parece, la de Nuestro Padre Jesús Nazareno, por ser de mi devoción. Y si ésta tiene camarero que se preste a pavimentarla me encargaré de otra.

Su bondadosa señora, con la sonrisa en los labios, su dulce mirar y sus oportunas insinuaciones, mantenía la satisfacción con que le escuchaba y daba entender que, la voluntad de su marido, era también voluntad suya. ¡Dios les premie tanta generosidad!

Pocos días después, recibo este alarmante recado:



LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN

